

IMBERBE MAGO

REFLEXIONEMOS sobre Rimbaud.

En el reparto de Santos Suárez, Rimbaud me asaltó
por la espalda.

Yo me encontraba enderezando una gran hoja de malanga,
cantando entre dientes una malagueña.

Caja un sol redondo sobre la ciudad
y la calle era el cinturón de aluminio de la vecina,
la mulata de los girasoles.

Pasax el florero con su pregón de colores !floores,
floorees...!, y poco después el fantasma blan-
co con su lata punteada de rescoldos !mani, mani
calentiiitos!,

esto ocurrió el 17 de octubre y a los pocos minutos
abrí un libro acaso amarillo

y, de pronto, la imaginación se punteó de rescoldos
verdes, negros, violetas,

el mago imberbe me embebecía con sus fuegos de arti-
ficio y sus guerrillas antimoralistas

y sus bárbaras blasfemias que denotaban, no obstan-
te, la profunda quemadura padecida en el labio
inferior,

y luego brillaban barcos ~~moder~~^{tal} esqueletos diamantinos
cabrilleando en la rada
de Constantinopla, La Habana colonial o pudiera ser
en una lejana curva de la imaginación,
el cielo se volvió torvamente carmelita y allá por
Rancho Boyeros zigzagueó un rayo desgarrador del
h o r i z o n t e,
apareciendo París con un gracioso sombrero de primavera
de grandes alas pajizas
y ojos de ceniza y labios apostillados y el hueso de
la nariz ostensible transitado por minúsculos gusanos.

14-8-68

IMBERBE MAGO

REFLEXIONEMOS sobre Rimbaud.

En el reparto de Santos Suárez, Rimbaud me asaltó
por la espalda.

Yo me encontraba enderezando una gran hoja de malanga,
cantando entre dientes una malagueña.

Caía un sol redondo sobre la ciudad
y la calle era el cinturón de aluminio de la vecina,
la mulata de los girasoles.

Pasæ el florero con su pregón de colores !floores,
flooorees...!, y poco después el fantasma blan-
co con su lata punteada de rescoldos !mani, mani
calentiiiitos!,

esto ocurrió el 17 de octubre y a los pocos minutos
abrí un libro acaso amarillo

y, de pronto, la imaginación se punteó de rescoldos
verdes, negros, violetas,

el mago imberbe me embebecía con sus fuegos de arti-
ficio y sus guerrillas antimoralistas

y sus bárbaras blasfemias que denotaban, no obstan-
te, la profunda quemadura padecida en el labio
inferior,

y luego brillaban barcos ~~como~~^{tal} esqueletos diamantinos
cabrilleando en la rada
de Constantinopla, La Habana colonial o pudiera ser
en una lejana curva de la imaginación,
el cielo se volvió torvamente carmelita y allá por
Rancho Boyeros zigzagueó un rayo desgarrador del
h o r i z o n t e,
apareciendo París con un gracioso sombrero de primavera
de grandes alas pajizas
y ojos de ceniza y labios apostillados y el hueso de
la nariz ostensible transitado por minúsculos gusanos.

IMBERBE MAGO

REFLEXIONEMOS sobre Rimbaud.

En el reparto de Santos Suárez, Rimbaud me asaltó por la espalda.

Yo me encontraba enderezando una gran hoja de malanga, cantando entre dientes una malagueña.

Caía un sol redondo sobre la ciudad,

y la calle era el cinturón de aluminio de la vecina, la mulata de los girasoles.

Pasa el florero con su pregón de colores "!flores, floorees!", y poco después el fantasma blanco con su lata punteada de rescoldos "!mani, mani calentitos!", esto ocurrió el 17 de octubre y a los pocos momentos abrí un libro acaso amarillo

y, de pronto, la imaginación se punteó de rescoldos verdes, negros, violetas,

el mago imberbe me embebecía en sus fuegos de artificio, con sus guerrillas antimoralistas

y sus bárbaras blasfemias que denotaban, no obstante,

la profunda quemadura padecida en el labio inferior, y luego brillaban barcos como esqueletos diamantinos ca-

brilleando en la rada
de Constantinopla, La Habana colonial o tal vez una
lejana curva de la imaginación,
el cielo se puso torvamente carmelita y allá por Ran-
cho Boyeros zizzagueó un rayo que derrumbó parte
del horizonte,
apareciendo París con un gracioso sombrero de primavera
de grandes alas pajizas
y ojos de ceniza y labios apostillados y el hueso de la
nariz ostensible transitado por minúsculos gusanos.

IMBERBE MAGO

REFLEXIONEMOS sobre Rimbaud.

En el reparto Santos Suárez, Rimbaud me asaltó por
la espalda.

Yo me encontraba enderezando una gran hoja de malanga,
cantando entre dientes una malagueña.

Caía un sol redondo sobre la ciudad
y la calle era el cinturón de aluminio de la vecina, la
mulata de los girasoles.

Pasa el florero con su pregón de colores "!flores, floo-
reees!", y poco después el fantasma blanco con su
lata punteada de rescoldos "!maní, maní calentiitos!",
esto ocurrió el 17 de octubre y a los pocos momentos
abrí un libro acaso amarillo

y, de pronto, la imaginación se punteó de rescoldos ver-
des, negros, violetas,

el mago imberbe me embebecía en sus fuegos de artificio,
con sus guerrillas antimoralistas

y sus bárbaras blasfemias que denotaban, no obstante,
la profunda quemadura padecida en el labio inferior,
y luego brillaban barcos tal esqueletos diamantinos ca-
brilleando en la rada

de Constantinopla, La Habana colonial o tal vez en una
lejana curva de la imaginación,

el cielo se volvió torvamente carmelita y allá por Ran-

El libro de los...

de los...

la...

En...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

cho Boyeros zigzagueó un rayo desgarrador del
horizonte,
apareciendo París con un gracioso sombrero de primavera
de grandes alas pajizas
y ojos de ceniza y labios apostillados y el hueso de la
nariz ostensiblemente transitado por minúsculos gusanos.

que se han de hacer en este momento

por hecho,

relacionada con un gran número de personas

de grandes alas por las

ojas de cosas y cosas a castillas y al lado de la

esta otra vez también tratada por minutos